



## Testimonio

# En la vida somos la familia que nos educó y el colegio donde nos formamos´

Llop destaca la disciplina, el aprecio por la coherencia y la capacidad crítica del centro en el que se instruyó

06:30 VOTE ESTA NOTICIA ☆☆☆☆☆



JOSÉ CARLOS LLOP Creo que en la vida somos la familia donde nos educamos y singularizamos, la ciudad donde vivimos y el colegio donde nos formamos que, en mi caso, fue Montesión. Yo entré en Montesión a los 8 años y salí a los 17, una vez acabado COU, en 1973. Su disciplina, el aprecio por la coherencia, la capacidad crítica, el voluntarismo ignaciano, su sentido de la trascendencia y el gran valor que se da –o al menos se daba– al conocimiento en la Compañía, me han acompañado siempre de una forma u otra.

Y si me preguntan con qué me identifico, pues diré que con todo eso, que es imborrable y que hace que sus antiguos alumnos no detectemos fácilmente seamos de donde seamos. Con lo que menos, con el maquiavelismo jesuítico –que también existe– y que pienso no hace ningún favor a la familia, no mejora la sociedad y terrenaliza en exceso al individuo.

Uno de los motivos –cada novela encierra distintos motivos de escritura– por los que escribí El Informe Stein fue recordar ese mundo que ya había desaparecido. En El Informe Stein está Montesión, como está Palma, aunque ni uno ni otra se nombren en ningún momento.

La verdad es que esta novela es como un talismán: me ha traído bastante suerte. Es uno de mis libros más leídos –y eso que nunca ha sido lectura oficial en Montesión–, obtuvo un premio en Francia –donde ha sido objeto de varios trabajos en Liceos de Burdeos y de La Provenza–. Fue, también en Francia, finalista de otros tres premios, y me llevó hasta Beirut, a la Université Catholique Saint Joseph –que es de los jesuitas–, donde el profesor Majdalani ha impartido dos cursos sobre mis novelas traducidas al francés y sus alumnos han hecho distintos trabajos sobre El Informe Stein.

Es, realmente, un libro afortunado y lo último que he sabido de él es que este año se va a traducir al árabe. O sea que el claustro y las aulas de Montesión –las brigadas, era el apelativo militar en mi época– van viajando por ahí de mano de la literatura. No es mal resultado, creo.